

## A 100 AÑOS DEL FIN DE LA GRAN GUERRA

---

*Valeria Zepeda Trejo\**

### TÍTULO EN INGLÉS

**RESUMEN:** La Primera Guerra Mundial transformó todos los aspectos de la vida humana. El modelo económico del siglo XIX se vio perturbado; un profundo cambio social impulsó la participación plena de la mujer en la sociedad; el mapa político de Europa fue alterado; se dio inicio a una nueva etapa cultural en Occidente y los avances tecnológicos trastornaron la cotidianidad para siempre. Repensar y entender estos vaivenes es comprender la importancia de un suceso que reconstituyó al mundo.

**PALABRAS CLAVE:** 1918, cambio cultural, cambio económico, cambio político, cambio social, cambio tecnológico, Primera Guerra Mundial.

**ABSTRACT:** The World War I transformed all aspects of the human kind. It disturbed the nineteenth century economic model; a profound social change fostered women participation and engagement; the political map of Europe changed definitely; a new cultural movement begun and technology developments deranged everydayness. To rethink and comprehend these ups and downs is to fully understand the importance of a event that reconstructed the world.

**KEYWORDS:** 1918, cultural change, economic change, World War, political change, social change, technological change.

**RECEPCIÓN:** 4 de octubre de 2018.  
**ACEPTACIÓN:** 30 de octubre de 2018.

\* Departamento Académico de Estudios Generales, ITAM.

## A 100 AÑOS DEL FIN DE LA GRAN GUERRA

138

La Primera Guerra Mundial marcó el inicio de un largo periodo de 31 años que sacudió al mundo en todos los aspectos posibles: económico, político, social y cultural, si bien los cambios no se apreciaron hasta el término de la Segunda Guerra Mundial. A 100 años del fin de la Gran Guerra, como la llaman los europeos, es importante entender cuáles fueron sus consecuencias.

Este espacio de 31 años supuso la aparición de lo que los historiadores describen como la “Guerra Total”.<sup>1</sup> No solo se luchó una guerra en diversas regiones del orbe y se vieron involucradas varias naciones, sino

que los países movilizaron cada componente de sus fuerzas armadas, población civil y sistemas culturales en contra del enemigo que representaba una amenaza a su propia existencia. El enorme costo humano y financiero de la guerra requirió una constante campaña propagandística para mantener la moral civil y reclutar más soldados. Entonces, la conflagración abarcó todo aspecto de la vida humana. La Guerra Total afectó directamente a todos los grupos sociales y a casi todas las personas de los países beligerantes. Se produjeron numerosos cambios que permanecieron mucho más tiempo que la refriega.

La Primera Guerra Mundial fue única, tanto por su escala como por las transformaciones que trajo. El sacrificio

<sup>1</sup> Eric Hobsbawm, *A history of the world, 1914-1991. The age of extremes*, 1995, Londres, Vintage, pp. 21-53.

humano alcanzó cifras sin precedentes, alrededor de 10 millones de hombres murieron en combate. Todas las naciones se impusieron restricciones económicas en aras de enfren-  
tar los costos de la guerra. Los recur-  
sos se consumieron rápidamente y las certidumbres políticas, sociales y culturales se esfumaron.

### **Cambios económicos**

En primer lugar, la guerra afectó el sistema capitalista como se conocía hasta entonces. El liberalismo económico previo tenía como noción básica la idea que el gobierno debía intervenir muy poco en la economía; su participación se limitaría a proporcionar las condiciones generales en las cuales los empresarios y sus negocios pudieran llevar a cabo sus actividades. A pesar de ello, antes de 1914 los gobiernos occidentales habían ingre-  
sado paulatina y adyacentemente al terreno económico por medio del establecimiento de tarifas, la protección de industrias nacionales, la búsqueda de mercados y materias primas mediante la expansión imperialista. Durante la Primera Guerra Mundial, todos los países involucrados empezaron a controlar con más rigor su economía. De hecho, el concepto de “economía planificada” se aplicó por primera vez durante el conflicto,

cuando las naciones destinaron toda la riqueza y la producción al esfuerzo bélico. Con ello surgió lo que conocemos como la “economía de guerra” y el “complejo militar-industrial”.<sup>2</sup> Antes, los gobernantes iban a la guerra sin mayor planeación económica, conseguían el dinero conforme se presentaban las necesidades y en muchas ocasiones recurrían a préstamos que debían pagar una vez terminado el conflicto.

Nadie esperaba una guerra larga; de hecho, se creía en ambos bandos que para diciembre de 1914 todo habría terminado. Por ello, ningún país había hecho planes de movilización industrial y tuvieron que improvisar. No fue sino hasta 1916 que los gobiernos establecieron un sistema de juntas, oficinas, consejos y comisiones para coordinar el enfrentamiento. El objetivo era aprovechar eficazmente todo el trabajo y los recursos naturales. La libre competencia estaba fuera de lugar, las ganancias eran estigmatizadas. El uso civil o suntuario de la producción fue recortado al mínimo. Toda actividad económica debía ser aprobada por el gobierno. En algunas ocasiones, empresas que estaban en bancarrota, pero que eran importantes para la guerra, fueron mantenidas por el gobierno, lo que fomentó el

<sup>2</sup> *Ibid.*, p. 46; R. R. Palmer *et al.*, *A history of Europe in the modern world*, vol. 2, 2014, Nueva York, McGraw Hill, p. 716.

surgimiento de empresas estatales. La meta era racionalizar la producción según los intereses de la nación.<sup>3</sup> En este sentido, la guerra dio un nuevo ímpetu a la idea de igualdad económica. Ricos y pobres se unían por la misma causa.

Los gobiernos también controlaron el comercio. Las importaciones se convirtieron en un monopolio del Estado y las empresas operaban bajo estricta vigilancia. En el mismo sentido, los ciudadanos de los países aliados europeos tuvieron que vender las acciones de las empresas estadounidenses que poseían a cambio del dinero europeo que emitía su gobierno. Los gobiernos europeos revendían las acciones a los estadounidenses, que pagan en dólares útiles para destinar al esfuerzo bélico. De esta manera, Estados Unidos dejó de ser un país deudor y se convirtió en el principal acreedor mundial. A la larga, esta transformación económica afectó la política transatlántica, el comercio y el intercambio cultural.<sup>4</sup>

Ningún país tenía los recursos financieros necesarios para enfrentar este nuevo tipo de guerra; por ello, tuvieron que recurrir a la impresión de dinero, la venta de bonos y obligaron a los bancos a que otorgan grandes préstamos. El resultado fue una inflación creciente que tuvo que

ser regulada por medio del control de precios y salarios. Además, la deuda contraída significó el pago de altos impuestos durante varios años. En pocas palabras, los países hipotecaron su futuro, y para saldar su deuda tuvieron que exportar mucho más de lo que importaban. Fue un gran cambio respecto de lo que pasaba antes de 1914, pues las naciones europeas estaban acostumbradas a importar más y exportar menos. La vida económica europea dio un giro.<sup>5</sup>

Los efectos no se sintieron únicamente en Europa. El estancamiento que produjo la guerra en el viejo continente permitió que otras regiones fortalecieran su industria. Por ejemplo, Estados Unidos aumentó su capacidad productiva; los japoneses empezaron a vender productos en territorios nuevos, como China, la India y América del Sur. Argentina y Brasil, al quedarse sin la maquinaria que importaban de Europa, comenzaron a levantar sus propias industrias. Europa perdió su lugar como el gran taller del mundo y, tras la guerra, se enfrentó a nuevos competidores. La guerra terminó con la economía mundial centrada en Europa, y con ello, su supremacía entró en una época crepuscular.<sup>6</sup> Estados Unidos surgió como la principal economía industrial.

<sup>3</sup> Palmer, *op. cit.*, p. 717.

<sup>4</sup> *Ibid.*, pp. 717-718; Hobsbawm, *op. cit.*, pp. 48-49.

<sup>5</sup> Palmer, *op. cit.*, p. 719.

<sup>6</sup> J. M. Roberts, *Europe 1880-1945*, 2001, Essex, Pearson Education, p. 253.

La Gran Guerra destruyó las bases de la economía decimonónica estructurada alrededor del liberalismo. Las ventajas de la especialización fueron barridas en aras de la autosuficiencia, lo que llevó a una nueva era de proteccionismo. Del mismo modo, la conflagración dañó profundamente el sistema monetario internacional. El remedio a estos desajustes económicos no se establecerá de manera permanente sino hasta 1945, tras el segundo enfrentamiento de proporciones mundiales.<sup>7</sup>

### **Cambios sociales**

Durante la guerra, todos los gobiernos beligerantes intentaron controlar las ideas de la misma forma que controlaron la economía. La libertad de pensamiento que se había alcanzado en el siglo XIX fue desechada. La propaganda estatal y la censura se convirtieron en una herramienta eficaz para dirigir la guerra. A nadie se le permitió cuestionar la racionalidad de las acciones bélicas. Es importante destacar aquí que la gente estaba atrapada en una verdadera pesadilla que no sabía cómo había empezado. Cada bando culpaba al otro de haberla iniciado. El desgaste, el enfrentamiento sin triunfos en el frente occidental y la gran cantidad de bajas fueron

pruebas rigurosas para la población. La propaganda servía para mantener alta la moral de los civiles durante los penosos años que significaron la privación de la libertad, la pérdida de familiares y seres queridos, trabajo arduo y mala alimentación. Por esta razón se instauró un sistema de comunicación mediante carteles, libros escolares, discursos públicos, servicios religiosos, entre otros canales, para que llegara el mensaje nacionalista. Los medios masivos, como la prensa y el cine, probaron ser la herramienta ideal para direccionar el pensamiento y la ideología popular. Retrataban al enemigo como un verdadero demonio que amenazaba la existencia, como si se tratara del Apocalipsis. Cada bando estaba convencido que ellos estaban bien y los otros mal. Fue tal la proyección del “otro” como un ser maligno, que cuando llegó la paz resultó muy difícil eliminar esas concepciones, que se convirtieron en un obstáculo político insuperable.<sup>8</sup>

Debido al gran número de bajas (hay que recordar que Europa perdió a una generación entera), el Estado tuvo que recurrir a la conscripción forzada. No importaba la clase social, todo hombre apto para la guerra fue enviado al frente o reclutado para la administración de guerra. Esta situación, y el hecho de que toda la población se convirtió en blanco militar, provocaron la “democratización

<sup>7</sup> *Ibid.*, pp. 285-287.

<sup>8</sup> Palmer, *op. cit.*, pp. 719-721.

de la guerra” que, eventualmente, llevó a la democratización social. Parte importante de este proceso fue la participación de las mujeres.

Las mujeres realizaron trabajos que antes se pensaba que solo los hombres podían realizar. Invadieron fábricas, oficinas y desarrollaron actividades de diversa índole en las fuerzas armadas. Por ejemplo, fueron empleadas como guardias de trenes, recolectoras de billetes ferroviarios, conductoras de autobuses y tranvías, agentes del servicio postal, la policía y el departamento de bomberos, y como cajeras de los bancos. Algunas incluso se ocuparon de la maquinaria de precisión y en el campo, operaron tractores para arar la tierra. No obstante, recibían salarios menores por realizar el mismo trabajo que los hombres, lo que fomentó la extensión de los reclamos de igualdad a toda la Europa en guerra.<sup>9</sup>

En términos generales, se produjo una transición social por la cual la fuerza de trabajo aumentó en todos los países, y fue el papel de las mujeres el que más se revolucionó en la sociedad moderna. La vida de millones de mujeres sufrió un cambio drástico que acrecentó su participación pública en la economía nacional. De esta manera, la Primera Guerra Mundial contribuyó a la redefinición y la

reorganización del trabajo femenino, un proceso social que había dado inicio durante la Revolución Industrial y que se intensificó durante la Segunda Guerra Mundial.<sup>10</sup>

## Cambios políticos

Al inicio del siglo XX, cinco grandes potencias dominaban el escenario internacional: Gran Bretaña, Francia, el Imperio Alemán, el Imperio Austro-Húngaro y la Rusia de los zares. Al finalizar la Primera Guerra Mundial, tres ya no existían. Tres dinastías sucumbieron, ya sea por desintegración o por derrota. La caída de estos gobiernos supuso una gran desestabilización en Europa central y oriental. Nadie podía asegurar cuál sería el resultado de todos estos cambios políticos y geográficos. El mapa político de Europa se modificó por completo y surgieron nuevas potencias exteriores, como Estados Unidos y Japón.<sup>11</sup>

El imperio zarista se transformó tras la Revolución de 1917 y su consecuente guerra civil en la URSS, que enarbolaba un nuevo sistema ajeno y amenazante para el liberalismo político occidental. El gran Imperio Austro-Húngaro, que había sobrevivido al siglo XIX, no aguantó más y se fragmentó en diversas naciones:

<sup>9</sup>“Women’s work in World War I”, *Women in Work*, en <<http://www.striking-women.org/module/women-and-work/world-war-i-1914-1918>>.

<sup>10</sup>R.R. Palmer, *op. cit.*, p. 717.

<sup>11</sup>J.M. Roberts, *op. cit.*, p. 253.

Austria, Hungría, Checoslovaquia, Yugoslavia, Rumania y Polonia. Alemania, el Segundo Reich, vio disminuido su territorio y su poder en el centro de Europa, lo que suscitó graves conflictos internos que favorecieron el ascenso del fascismo. Por último, el gran Imperio Otomano, que llegó a las fronteras europeas en el siglo XV, se redujo a la península de Anatolia o Turquía. El resto del imperio se distribuyó por mandatos internacionales entre las naciones vencedoras.

Por si fuera poco, con la pérdida de influencia política de los imperios constituidos en el siglo XIX, sus colonias, las cuales participaron activamente en la conflagración mundial, dejaron de creer en la superioridad de sus metrópolis e iniciaron los reclamos para mejorar su situación que, eventualmente, culminaron en una oleada de independencias que trastornó el escenario internacional.

La “democratización de la guerra”, como hemos apuntado, trajo consigo inevitablemente un avance en la democracia política. Las autocracias y la aristocracia quedaron desprestigiadas, acusadas de ser las culpables del horror bélico, y se volvió necesario avanzar hacia una mayor equidad. Los nuevos Estados que surgieron de la Gran Guerra adoptaron principios liberales, como el constitucionalismo y el sufragio universal (que en algunos casos incluyó a las mujeres). En 1920, los gobiernos democráticos

formales se extendieron por Europa enarbolando valores como el rechazo a las dictaduras y al autoritarismo, las asambleas representativas y una serie de derechos y libertades, como la de expresión, opinión y reunión. En la sociedad debía imperar la razón, el debate público, la educación, la ciencia y el perfeccionamiento de la condición humana.<sup>12</sup> La situación se reversionó a finales de la década de 1920, cuando el mundo entró en una profunda crisis; entre tanto, al finalizar la guerra parecía que la terrible experiencia vivida había servido al desarrollo político. Los grupos socialistas que existían antes de 1914 alcanzaron un nuevo auge y se unieron a los movimientos comunistas impulsados por la Revolución Rusa.<sup>13</sup>

Al mismo tiempo que los preceptos democráticos triunfaban en Europa, la derecha radical comenzó su ascenso, aunque al principio con pocas repercusiones. Sin duda, se debió a las transformaciones sociales y económicas que había traído la guerra y que alteraban el orden del antiguo régimen, una situación que muchos rechazaban. El mayor peligro para este grupo político provenía de la revolución social y del fortalecimiento de la clase obrera. Este miedo, exacerbado con la Crisis de 1929, permitió

<sup>12</sup> Hobsbawm, *op. cit.*, p. 110.

<sup>13</sup> Palmer, *op. cit.*, p. 780.

el surgimiento del fascismo, cuyos ideales embarcaron al mundo en una nueva y devastadora guerra.<sup>14</sup>

### **Cambios culturales**

La guerra destruyó también la confianza cultural y el optimismo que caracterizó la vida intelectual de la Europa decimonónica. Surgió una nueva generación de escritores, artistas y escépticos con un sentido pesimista y de alienación que alteró la política europea y la vida social, así como la filosofía de posguerra y los movimientos culturales. Los estudios psicológicos de Freud, por ejemplo, recalcaron el crudo poder de la agresividad humana, indomable aun en las sociedades modernas más avanzadas. El filósofo alemán Oswald Spengler explicó en *El declive de occidente* (1918) que la civilización occidental había entrado en su etapa de crisis y decadencia. Sus teorías históricas, tan alejadas del optimismo del progreso del siglo anterior, atrajeron la atención de quienes buscaban explicaciones de los sucesos que acababan de vivir. La mayor parte de los autores europeos estaban convencidos de que la guerra había expuesto a una Europa enferma del corazón.<sup>15</sup>

<sup>14</sup> Hobsbawm, *op. cit.*, p. 108.

<sup>15</sup> Palmer, *op. cit.*, p. 723.

Este sentido de desesperanza y crisis detonó la aparición de nuevos movimientos culturales y artísticos, como el dadaísmo, que se rebeló frente al positivismo y a las convenciones literarias burlándose del artista burgués y su arte. Aunque este movimiento fue efímero, dio paso a ideas de largo alcance, como el surrealismo.

### **Cambios tecnológicos**

Finalmente, hay que señalar otras transformaciones que alteraron la vida humana en su totalidad: los cambios tecnológicos. Por causa de la guerra y a lo largo de esos cuatro años de enfrentamiento, la ciencia tuvo que avanzar a pasos agigantados. Se desarrollaron la biología y la química. La Primera Guerra Mundial fue el primer enfrentamiento con aeronaves: globos aerostáticos para vigilancia, el zepelín alemán o aeroplanos como artillería aérea. Junto con el submarino, fue el inicio de una nueva táctica que revolucionó la historia militar.

El uso intensivo de maquinaria con fines destructivos y la gran eficiencia que demostró pusieron de manifiesto que era más importante la superioridad técnica que la numérica, como se comprobó en la Segunda Guerra Mundial. Adolf Hitler lo comprendió

bien, pues en la década de 1930 impulsó la industrialización militar alemana, como parte de los preparativos para el expansionismo alemán y la conquista de su “espacio vital”.

La intensidad, el ritmo y la velocidad de la producción fue llevada a su límite por las necesidades bélicas, que suponían un juego de suma cero. Lo anterior significó una mejora en las técnicas de producción y en la organización de la industria.

En todos estos sentidos —económico, social, político, cultural y tecnológico—, la Primera Guerra

Mundial fue decisiva y transformadora. Además de las terribles pérdidas humanas, la guerra socavó la supremacía europea en política internacional, el comercio y el imperialismo. La sociedad inició su paso hacia la democratización y la economía adoptó un modelo más dirigido al bienestar social. El cuestionamiento intelectual dio paso a nuevas formas de pensamiento acordes con los cambios observados. La tecnología desbordó al ser humano a partir de entonces. En pocas palabras, el mundo no fue igual después del 11 de noviembre de 1918.

Se prohíbe su reproducción total o parcial por cualquier medio, incluido electrónico, sin permiso previo y por escrito de los editores.